

Desde La Universitat

Una discapacidad oculta

► Las personas sordas de Castelló luchan contra el desconocimiento de su realidad



SERGIO GÁLMÉS CASTELLÓ

■ «Es como un tumor, una sensación de desconfianza y temor a quedar en ridículo, a que no te acepten. Es un vacío que tienes en el pecho y que no te puedes quitar». Así describe Pascual Saura el miedo que tienen a la hora de relacionarse las personas que, como él, tienen algún tipo de discapacidad auditiva.

La pérdida de audición es un problema desconocido para la mayor parte de la sociedad. Es difícil identificar a una persona sorda a simple vista y más aún si esta es capaz de hablar y escuchar. No se conocen sus necesidades ni la forma adecuada de actuar. «La gente no sabe cómo hablar con una persona sorda y terminas sintiéndote estigmatizado, apartado, hasta recluirte en ti mismo. El problema es el desconocimiento, como si el problema estuviera oculto», apostilla Pascual.

La invisibilidad que lleva consigo esta discapacidad va más allá. No existe ningún censo que ofrezca cifras exactas de la cantidad de personas sordas en Castelló. Tampoco hay datos actuales a nivel nacional. A día de hoy, la única referencia sobre la población con discapacidad auditiva en España viene de hace más de una década, gracias al Instituto Nacional de Estadística, que cifra la población sorda en torno al millón de personas. Sin embargo, existen estudios no oficiales que duplican esta cantidad, un baile de cifras que generan más desinformación en una comunidad que demanda transparencia y visibilidad.

La discapacidad auditiva coexiste con una falta de conocimiento general, extendido a todos los ámbitos y niveles, que provoca que la sociedad tenga asimilados una serie de prejuicios que nada tienen que ver con la realidad, defienden los miembros de la Asociación de Familias y Personas Sordas (Aspas) de la provincia de Castelló. «La mayor batalla es conseguir que la sociedad conozca la realidad que tienen ahora las personas sordas», declara Beatriz Blázquez, psicóloga y responsable de gestión técnica de



Imagen de un centro con actividades para gente con discapacidad auditiva en Benicàssim, C.P.

la entidad.

La discapacidad auditiva lleva consigo una evolución al largo de la historia, desde la persona sorda sin capacidad de comunicarse hasta la aparición de la lengua de signos. Sin embargo, ahora ya pueden acceder al lenguaje oral mediante audífonos y prótesis. «Esta última fase asegura Beatriz, es desconocida. La sociedad todavía piensa que todas las personas sordas aún comunican en lengua de signos, pero la realidad es que los firmantes son un porcentaje muy pequeño».

Atención temprana

Más del 90 por ciento de las personas sordas en España se comunican en lengua oral gracias a la atención temprana, a un adecuado aprendizaje auditivo y al avance en prótesis. Mediante audífonos y demás ayudas técnicas es posible solucionar la pérdida de audición, sobre todo gracias al implante coclear, un dispositivo electrónico que permite que una persona pueda llegar a escuchar por primera vez. Esta prótesis ofrece a personas totalmente sordas la posibilidad de acceder al lenguaje oral. Lorena Serrano, logopeda de Aspas, defiende que este pro-

ceso de aprendizaje hacia la oralidad es muy complejo y depende de muchos factores, pero consigue resultados reales. Tanto Beatriz Blázquez como Lorena reiteran que la sociedad debe conocer estos avances y concienciarse del hecho de que las personas sordas puedan hablar y escuchar. Añaden que su contexto actual conlleva una serie de necesidades que se desconocen. «El término sordo oralista ha empezado hace poco a integrarse en la sociedad y aún no está normalizado», comenta la logopeda.

Eric del Cubo, uno de los tres jóvenes con discapacidad auditiva que cursan estudios superiores en la Universitat Jaume I (UJI), declara: «La gente se sorprende cuando digo que soy sordo. Ven que me comunico bien, incluso en varios idiomas, y dudan de mi discapacidad. He llegado a sentir que creen que lo uso para conseguir privilegios y ayudas. La realidad es que puedo comunicarme, pero siendo sordo. Existen problemas que tengo que superar».

La persona sorda no solo tiene que lidiar con un desconocimiento generalizado a todos los niveles, también mantiene una lucha constante contra la cali-

dad y la cantidad de ayudas que recibe. Los precios de referencia por audífonos oscilan entre los 2000 y los 3.800 euros, sin incluir el coste de mantenimiento. La cobertura de la prestación por audífonos que realiza la sanidad pública no cubre a los mayores de 16 años, a partir de entonces la financiación depende de las posibilidades económicas de cada persona. Existen ayudas de reducción de costes y otras posibilidades de apoyo económico, pero son muy escasas y no llegan a cubrir las necesidades reales.

Préstamos para las prótesis

Pascual Saura hace frente todos los meses a un pago que le «hipoteca la vida» debido a un préstamo que tuvo que pedir para poderse costear las prótesis auditivas. «Las tramitaciones públicas y las ayudas en este país no están a la altura», declara Pascual, y añade que «la sanidad pública debe hacer un esfuerzo. Los audífonos valen un dinero que no todos nos podemos costear y las personas sordas los necesitamos para poder seguir con nuestra vida».

Sin embargo, los problemas de sensibilización no se reducen al terreno sanitario. En el

ámbito laboral existen batallas constantes contra la discriminación por parte de las empresas. Ana Moreno tiene varios títulos, un ciclo superior, está licenciada en Diseño Industrial y es discapacitada auditiva. «He trabajado de vigilante, de reponedora y he estado limpiado pescado. Solo me ofrecen trabajo por debajo de mi cualificación», declara. «Creo que somos capaces de todo, como cualquier persona. Parece que no seas válido, que laves un estigma, una etiqueta que advierte que no vas a poder trabajar bien. Da la sensación de que no eres completo», afirma.

Cambios

Aspas-Castellón trabaja para conseguir una serie de cambios que puedan hacer frente a esta situación. La batalla no se libra solo en el ámbito económico, laboral y sanitario. La entidad también impulsa demandas a niveles educativos, de accesibilidad y de servicios sociales. «Todos los años hacemos una difusión constante con información específica a todos los ámbitos de lo que es la discapacidad auditiva y su realidad, trasladando las demandas de las familias a las administraciones», declara Beatriz Blázquez, responsable de gestión técnica de la asociación, al tiempo que añade que, «aunque la parte administrativa la tenemos cubierta con trabajo constante y organizado, el problema llega a nivel del gran público. Nos cuesta llegar a la sociedad, necesitamos visualización y más difusión». Para Moreno, el problema radica en el hecho de que la realidad del sordo de hoy está en «una especie de paréntesis», y afirma: «Nadie conoce tu realidad y no sabes a qué agarrarte. No signos, puedes escuchar y hablar. Pero no dominas el lenguaje oral como las personas sin discapacidad y tu audición no es natural».

La Federación de Asociaciones por la Integración del Sordo en la Comunitat Valenciana defiende que la discapacidad auditiva, al no poder verse, conlleva un «desconocimiento añadido» a las dificultades que tiene que hacer frente una persona con discapacidad. Desde asociaciones como Aspas-Castellón y otros centros de apoyo a personas sordas y a sus familias, se lucha por ofrecer luz a esta falta de conocimiento y difundir la realidad de una comunidad que necesita ser conocida, entendida y normalizada. Trabajan para que la sociedad deje de ser parte del problema y se convierta en solución, y que personas como Pascual puedan extirparse el tumor del miedo y consigan volcar en la lucha contra las dificultades de la pérdida de audición.